

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



APÉNDICE II

BREVE VOCABULARIO FILOSÓFICO NÁHUATL

La mayoría de los términos que se traducen y analizan aquí han aparecido ya al estudiar los textos nahuas. Se juzga no obstante oportuno recogerlos y ordenarlos alfabéticamente para facilitar su consulta. Si bien se incluirán algunos vocablos no estrictamente filosóficos, esto se debe a su estrecha relación con temas cercanos al pensamiento náhuatl.

Finalmente, es necesario aclarar que no se pretende dar un vocabulario filosófico exhaustivo, ya que esto requeriría otro libro, sino sólo una “muestra”, algo más pormenorizada que la presentada por Clavijero en su “Disertación VI”, publicada en el t. IV, p. 328-329, *Disertaciones*, que acompaña a su *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 1945.

AHUICPA: *sin rumbo, falta de meta*. Compuesto del apócope de *amo* (*a*): “no”, la raíz del verbo *huic* (*a*): “llevar” y el sufijo *-pa*: “hacia”. Literalmente, significa “llevar algo sin un hacia”, sin rumbo. Se encuentra esta forma adverbial aplicada al posible sentido de la acción humana: *ahuicpa tic huica*: “sin llevarlo, lo llevas” (a tu corazón), *AP I*, 1. O sea, que sin una meta se lleva a sí mismo el hombre de aquí para allá. Lo cual se expresa también en el *Códice florentino*, *AP I*, 45, donde se lee que *Ometéotl*: *ahuic tech tlaztica*, “sin rumbo nos remece”.

AMOXCALLI: *casa de libros o códices*. De *amoxтли*: código hecho a modo de biombo con tiras de “papel” de *amate* (*ficus petiolaris*) y *calli*: casa. Los *Cantares*, Sahagún, Ixtlilxóchitl, y aun el mismo Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera...*, cap. XLIV), certifican la

existencia de “archivos o bibliotecas”, anexos a los templos y al *calmécac*, donde se conservaban los códices. Como una prueba de la importancia que se daba a la documentación escrita (o pintada) en los diversos órdenes del saber náhuatl, es significativo el hecho de que a los sabios o *tlamatinime* se les llama con frecuencia los *amoxoaque*: poseedores de códices.

AMOXPOHUA: *contar o leer el códice* (también: *amoxitoa*, decir el códice o libro). Indican estos verbos la forma como leían o referían, sobre la base de sus pinturas, el contenido ideológico de los códices. Se suele decir apodícticamente que los nahuas carecían de escritura; sin embargo, los pocos estudios serios llevados a cabo, sobre la base de los poquísimos códices salvados de la destrucción, ponen de manifiesto la existencia en ellos de elementos no sólo ideográficos sino también fonéticos. Véanse a este respecto los trabajos de Ch. E. Dibble, “El antiguo sistema de escritura en México”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. IV, n. 4, 1940, así como el *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice mendocino)*, México, 1949, de Byron McAfee y R. H. Barlow.

(IN) AQUALLOTL IN AYECYOCTL: *lo no conveniente, lo no recto*. Idea náhuatl de la maldad moral. Es malo lo que no puede asimilarse al propio yo: *a-quállotl*, precisamente por ser en sí algo torcido, no recto: *a-yécyotl*. En realidad se trata de una forma negativa, antepuesta la *a-* (de *amo*), “no”, al difrasismo *in quállotl in yécyotl*, “lo conveniente, lo recto”, en el que de manera abstracta se expresa la idea de bondad. Véase en su lugar correspondiente dicho difrasismo: (IN) QUALLOTL, IN YECYOCTL.

CAHUITL: *tiempo*. Derivado del verbo *cahuia*, “ir dejando”, forma aplicativa de *cahua*: “dejar”. Puede, pues, traducirse la idea más honda expresada por *cáhuaitl* (tiempo) como “lo que va dejando algo, una huella”. Se relaciona así el concepto de tiempo con el cambio, que, como se vio al estudiar la problemática náhuatl, constituye una de las experiencias fundamentales de los *tlamatinime*.

CALMECAC: *centro náhuatl de educación superior*. Su etimología alude a la forma como se hallaban dispuestos los varios aposentos y salones: *cal(li)* y *méca(tl)*, “en el cordón o hilera de casas”. Sobre lo que se enseñaba en los *calmécac*, así como acerca de su disciplina, etcétera, trata ampliamente Sahagún (*op. cit.*, t. I, p. 325-331). Véase asimismo lo dicho en el capítulo V de este trabajo, donde se estudia el sistema educativo náhuatl.

CEMANAHUAC: *el mundo*. La idea náhuatl del mundo se halla expresada concisamente por esta palabra compuesta de los siguientes elementos: *cem-* “enteramente, del todo”, *a(tl)* “agua” y *náhuac* “en la cercanía” o “en el anillo”. Atendiendo, pues, a su etimología, la voz *cem-a-náhuac* significa “en el anillo completo del agua”. Explicando esta concepción del mundo, dice Seler: “se representaban los mexicanos a la tierra como una gran rueda rodeada completamente por las aguas... y llamaban a esa agua que circundaba a la tierra, al océano, *teóatl*, agua divina, o *ilhuicaatl*, agua celeste, porque se juntaba en el horizonte con el cielo” (E. Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, v. IV, p. 3). Sahagún nota acerca de esto mismo: “Pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa; que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar *ilhuicaatl*, como si dijeren agua que se juntó con el cielo...” (*Op. cit.*, t. II, p. 472.)

CEMANAHUAC-TLAHUUA: *aplica su luz sobre el mundo*. Se dice del sabio o *tlamatini*, que aparece así como un investigador del mundo y de lo que hoy llamamos realidad física o experimental. Más expresamente aún se señala esta idea cuando se afirma que el sabio náhuatl conoce “por su rostro” o apariencia a las cosas, siendo un *tla-ix-imatini*, “que-por-su-aspecto-conoce-a-las-cosas”. Véase el texto completo, AP I, 13.

CEMICAC: *siempre* (o como traduce Molina, *op. cit.*, f. 16r, “para siempre jamás”). Compuesto de *cem:* “enteramente” e *icac:* “estar de pie”. Así, literalmente significa “lo enteramente en pie”. Aparece aquí, una vez más, la idea náhuatl de que lo verdadero

es “lo que está en pie, bien cimentado”. En este sentido, lo que “es siempre” existe así porque “enteramente está en pie”. Véase, en relación con este término hondamente filosófico, la palabra NELITLIZTLI.

CUICAMATINI: *sabio conocedor de los cantares*. (Compuesto de *cuícatl*: “canto” y *matini*: “que conoce”.) En una antigua descripción de los sabios nahuas (*tlamatinime*), se indica expresamente que eran ellos los que guardaban los libros o códices de canto: “llevaban consigo los libros de canto” (*quitquique in cuicaámatl*), AP I, 12.

CUICAPEUHCAYOTL: *raíz u origen del canto*. Término con el que en forma abstracta se designa el fundamento y la procedencia de los cantares. Preocupados por encontrar la fundamentación de cuanto existe, inquirieron también los sabios nahuas acerca del origen de las “flores y cantos”, con los que tal vez se dice “lo único verdadero en la tierra”. Encontrando su respuesta en un poema, exclaman: “sólo provienen de su casa, del interior del cielo”, AP I, 27.

COATEOCALLI: *casa de diversos dioses*. Especie de *pantheón* náhuatl, mandado construir por *Motecuhzoma* en el gran *Teocalli* de Tenochtitlan. Su existencia muestra la tolerancia y amplitud de criterio del emperador azteca, de quien dice Durán: “Parecióle al rey Montezuma que faltaba un templo que fuese conmemoración de todos los ídolos que en esta tierra adoraban y movido con celo de religión mandó que se edificase, el cual se edificó contenido en el de *Huitzilopochtli*, en el lugar que son ahora las casas de Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *Casa de diversos dioses...*” (Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, t. I, p. 476.)

HUEHUETEOTL: *dios antiguo o viejo*. Uno de los nombres con que designaban también a *Ometéotl* los sabios nahuas. Desde un punto de vista arqueológico consta la presencia de este “dios viejo”, desde tiempos anteriores a la misma cultura teotihuacana. Tal vez, para hacer explícita simbólicamente la antigüedad

de *Ometéotl*, “de cuyo origen —como dice la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*— no se supo jamás”, aparece identificado en los textos con *Huehuetéotl*, conocido también como *Xiuhtecuhli*: señor del año y del fuego.

HUEHUEHTLAHTOLLI: *conversación de los viejos* (de *huehue*: viejo(s) y *tlaholli*: charla, conversación). Se designa con esta palabra a los razonamientos y pláticas doctrinales con las que educaban los nahuas a los niños y jóvenes, tanto en los *calmécac* y *telpochcalli*, como en el seno de la familia y con ocasión del matrimonio, la muerte de alguien, etcétera. Son con frecuencia los *huehuetlaholli* discursos de hondo contenido moral, acerca del saber y la felicidad que se pueden alcanzar sobre la tierra. Tanto Sahagún (en el material náhuatl correspondiente al libro VI de su *Historia*), como Olmos, nos conservan numerosos de éstos que con pleno derecho podemos llamar “tratados filosóficos nahuas”.

HUILOHUAYAN: *lugar a donde todos van*. Molina (*op. cit.*, f. 157v) traduce: “término o paradero de todos los viandantes”. Es éste uno de los nombres con que se designa al más allá, a la región de los muertos. Se implica en él la afirmación de que todos debemos trasponer el umbral de la muerte que lleva a “lo que nos sobrepasa, la región de los muertos”. Desde el punto de vista de la religión tradicional ya se sabe cuáles eran los posibles destinos del hombre: el *Tlalocan*, la casa del sol, o el *Mictlan*. Filosóficamente, en cambio, surgieron la duda y la variedad de opiniones expuestas en el capítulo IV.

ICNIUHYOTL: *amistad, sociedad de poetas y sabios*. Es la forma abstracta y colectiva a la vez de *icniuhli*, “amigo”. Ixtlilxóchitl habla a este respecto de la existencia de reuniones o juntas de poetas y filósofos en el palacio real de Tezcoco. (*Obras históricas*, v. II, p. 178.) Concuerta con esto el testimonio de los *Cantares*, en los que se mencionan con frecuencia estas juntas de las *Icniúhyotl*, amistad o sociedad de sabios. (Véanse f. 3v, 25v, etcétera.)

ILHUICACMATINI: *sabio conocedor de los cielos*. Compuesto de *ilhuícac*, “el lugar del cielo”, y *matini*, “que conoce”. Se alude al conocimiento de los astros “que avanzan por los caminos celestes”. Pormenorizada es la descripción que se da de los astrónomos nahuas en el libro de los *Colloquios*, AP I, 10, donde se afirma que son ellos “los que ven, los que se dedican a observar el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche...”

ILNAMIQUI: *acordarse, buscar en lo interior*. Interesante término empleado con frecuencia en los poemas para expresar una intensa búsqueda intelectual en lo más interior de uno mismo. Se trata etimológicamente de una metáfora. Compuesto de *elli*, hígado, y *namiqui*, encontrar, vale tanto como “hallar en el hígado”, que junto con el corazón (*yóllotl*) parecen haber sido, entre no pocos pueblos antiguos, órganos a los que se atribuía la virtud de intervenir en el conocer y querer.

INAMIC: *su igual, o cosa que viene bien y cuadra con otra* (Molina, *op. cit.*, f. 38v). Se aplica en los poemas teológicos a *Omecíhuatl* en relación con *Ometecuhtli* (Señor y Señora de la dualidad). Como puede verse en el capítulo III de este estudio, *Omecíhuatl*, *Ometecuhtli* son sólo los dos aspectos, femenino y masculino, del Dios dual: *Ometéotl*. Es, pues, sumamente afortunado el empleo del término *inámic*, que hemos traducido en el texto como “su comparte” (de *Ometecuhtli*), para designar su doble naturaleza.

IPALNEMOHUANI: *aquel por quien todos viven*. Uno de los títulos más frecuentes de *Ometéotl*. Compuesto de *ipal-*, “por él” o “mediante él”; *nemohua*, “se vive o todos viven” (forma impersonal de *nemi*: vivir), y el sufijo participial *-ni*, que da al compuesto *ipal-nemohua-ni* el significado de “aquel-por-quien-se-vive”. En el texto de los *Colloquios* (AP I, 20, líneas 112-117) donde se refiere la discusión de los sabios nahuas con los doce primeros frailes, se dan otras formas que explican más aún el significado de *ipal-nemohuani*. Es él *ipan iolihua*: “a quien se debe la vida”; *ipan tlacativa*: a “quien se debe el nacer”; *ipan nezcatilo*: “a quien se debe el ser engendrado”; *ipan nehuapahualo*: “a quien se debe el crecer”.

IOHTLATOQUILIZ (IN ILHUICATL): *el avance por los caminos del cielo*. Voz compuesta del prefijo *i-* (de él, del cielo, *in ilhuícatl*); *oh-* de *ohtli*, camino, y finalmente *tlatoquiliz(tli)*, avance o corrimiento. Así, en un solo término, *i-oh-tlatoquiliz*, se señala uno de los objetivos fundamentales de los astrónomos nahuas: observar el avance de los astros, con el fin de medir sus mutaciones, como claramente lo indica la idea expresada por *matacacholiz* (colocación de la mano sobre el “huir” de los cielos), ya que a modo de sextante medían con la mano el avance de los astros.

ITLATIUH: *ir en pos de las cosas*. Literalmente, “andar coseando”. Aparece este verbo como una de las características de la acción humana, que, como vimos, va *ahuicpa*, “sin rumbo”. Se repite con frecuencia que el corazón del hombre es un menesteroso: *Timotolinia nóyol*, “eres un pobre, corazón mío”. Por esto, sólo le queda o perderse a sí mismo: *timoyolpoloa*, yendo sin rumbo en pos de las cosas, o librarse de esto, buscando el saber: “lo negro y lo rojo”, “las flores y el canto”, que son tal vez lo verdadero en la tierra.

ITOLOCA: *lo que se dice de alguien o de algo*. Siguiendo a Seler y a Garibay, puede traducirse este término como *historia*, “la relación oral de lo que ha sucedido a alguien”. Mas, como se mostró en el capítulo V, no se trata de un mero decir sin fundamento, como lo hace ver un texto de los *Anales de Cuauhtitlán*, donde se afirma: “se oirá decir (relatar), lo que se puso en papel y se pintó”, AP I, 74; o sea, que la *itoloca* náhuatl presupone una genuina base documental de la que también habla Ixtlilxóchitl (*op. cit.*, t. II. p. 17).

IXTLAMACHTILIZTLI: precedido del prefijo *te-*, que registra Molina (f. 96r) con esta acepción: “instrucción o doctrina que se da a otros”. En este vocablo el elemento morfémico *ix* (raíz de *ix-tli*) puede entenderse con la connotación descrita por Frances Karttunen en su *Analytical Dictionary of Nahuatl* (Austin, Texas, 1983, p. 121), como “uno de los sentidos de *ix-tlami* [y de su forma aplicativa *ix-tlamachtia*] que denota la superficie,

apariencia [rostro] de lo que conlleva información”. Se relaciona esta acepción con lo que se dice acerca del ideal de la educación nahua: “hacer sabios los rostros ajenos y firmes los corazones” (AP I, 64).

(IN) IXTLI, IN YOLLOTL: *cara, corazón: persona*. Es éste uno de los más interesantes difrasismos nahuas. Se ha analizado ampliamente en el capítulo IV, al tratar de la idea náhuatl de persona. En resumen, puede decirse que *ixtli*, cara, apunta al aspecto constitutivo del *yo*, del que es símbolo el rostro. *Yóllotl* (corazón) implica el dinamismo del ser humano que busca y anhela. Este difrasismo, encontrado innumerables veces para designar a las personas, aparece también al tratar del ideal educativo náhuatl: rostros sabios y corazones firmes como la piedra (*ixtlamati, yollótetl*). Culminando la perfección humana cuando, entrando Dios en el corazón del hombre (*Yoltéutl*), pasa a ser éste un artista, “un corazón divinizador de las cosas”: *tlayolteuviani*.

MACEHUALLI: 1) *el hombre del pueblo*; 2) *el hombre en cuanto merecido por el sacrificio de los dioses*. En su segunda acepción implica un hondo concepto filosófico-religioso, referente al origen del hombre. Así, en el citado mito del viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan*, AP I, 40, se dice que sólo con la sangre del dios fueron vivificados los huesos humanos. Tuvo éste que merecer con su sacrificio a los hombres; por esto son ellos “los merecidos”: *in macehualtin*.

MACHILIZTLI: *sabiduría sabida; tradición*. Sustantivo abstracto derivado de la voz pasiva de *mati* (saber), que es *macho* (ser sabido). Se indica claramente la existencia de dos formas de saber: una, fruto de la inquisición personal: *tla-matiliz-tli*; otra, en cambio, pasiva, un saber recibido por la tradición: *machiliztli*.

MICTLAN: *la región de los muertos*. 1) el sitio de las nueve divisiones a donde van quienes mueren de muerte ordinaria; 2) el más allá, designado en forma genérica. Véanse: TOPAN, MICTLAN; QUENAMICAN, TOCENPOPOLIHUAYAN, XIMOAYAN.

MICTLANMATINI: *sabio, conocedor de la región de los muertos*. Se señala en esta palabra lo que llamaríamos preocupación metafísica de los sabios nahuas. Así como se ha dicho que “aplica su luz sobre el mundo” (*cemanáhuac-tlavia*) y que es “conocedor de los cielos” (*ilhuícac-matini*), se afirma que “conoce lo que nos sobrepasa, la región de los muertos” (*topan, mictlan quimati*), AP I, 8. O sea, que se ocupa también de buscar un sentido acerca del más allá.

MOMACHTIQUE: *estudiantes*. Los que reciben la *machiliztli* o “sabiduría sabida”, principalmente en los *calmécac*.

MONENEQUI: *obra como se le antoja*. Dícese de *Ometéotl* que “nos tiene colocados en el centro de la palma de su mano”, AP I, 45. Y nos “mueve a su antojo”. La forma verbal aquí usada reflexivamente (*mo-*) implica la plena independencia en el querer de *Ometéotl*, para quien los hombres son sólo “un objeto de diversión”.

MONOTZA: *llamarse a sí mismo*. Compuesto de *mo-* “a sí mismo” y *notza* “llamar, invocar”. Aparece este término para indicar la acción interior de quien reflexiona dentro de sí, para lograr controlar su propio corazón. Schultze Jena lo traduce al alemán con las siguientes palabras: *er ruft sich*, “se llama a sí mismo”; *geht in sich*, “entra dentro de sí...” (*Wahrsagerei...*, p. 302).

MOTEOTIA: *hacia dios para sí*. Compuesto de *mo-* (reflexivo), “para sí”; *téo(tl)*, “dios”, y la desinencia verbal de acción *-tia*, que da al compuesto la connotación de “divinizar, hacer dios”. Se encuentra este término aplicado al saber náhuatl simbolizado por la figura de *Quetzalcóatl*, de quien se dice que buscaba el sostén del mundo y el apoyo de sí mismo, hasta que al fin “descubrió su dios”; “hizo dios para sí” a *Ometéotl*, AP I, 15.

MOYOCOYANI: *el que se inventa a sí mismo*. Compuesto de *mo-*, “a sí mismo”; *yocoyani*, “el que inventa”. Se expresa el origen metafísico de *Ometéotl*, “el dios que se inventa y piensa a sí mismo”.

Por esto puede decir la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que “acerca de su origen (en el tiempo) no se supo jamás”.

MOYOLNONOTZANI: *el que está dialogando con su propio corazón.* Palabra semejante a *monotza*, analizada anteriormente. *Mo-yol-no-notza-ni*, añadiendo la idea del corazón (*yól-lotl*) y reduplicando la primera sílaba del verbo *notza*, “llamar”, connota un “estarse llamando a sí mismo una y otra vez en lo más íntimo del corazón”. Es éste un término con que se caracteriza en varios textos al artista náhuatl.

NELTILIZTLI: *verdad.* Derivado de la misma raíz que *nelhuáyotl*, “cimiento, fundamento”. Etimológicamente, *verdad*; entre los nahuas connota la cualidad de estar firme, bien cimentado o enraizado. Esto se corrobora al encontrar la pregunta “¿qué está por ventura en pie?”, *AP I*, 7, dirigida a inquirir sobre la *verdad* de cosas y hombres.

NETLACANECO (ITECH): *gracias a él se humaniza el querer de la gente.* Se aplica al *tlamatini*, diciendo que *itech* (gracias a él) *ne-* “la gente” (prefijo personal indefinido), *tlacaneco*: “es querida humanamente” (compuesto de *neco*, voz pasiva de *nequi* “querer” y *tláca[tl]* “hombre”). En este sentido es el sabio náhuatl un auténtico humanista que dirige su acción a suavizar las relaciones entre los hombres.

NOTZA (véase *mo-notza*).

OLLIN: *movimiento.* Concepto de suma importancia en el pensamiento náhuatl. Originalmente significa “cierta goma en árboles medicinales, de que hacen pelotas para jugar” (Molina, *op. cit.*, p. 76r). Con esta palabra se designó a uno de los veinte signos de los días. El día *Nahui ollin*, “4-Movimiento”, dio nombre al quinto sol, la edad en que vivimos.

OMETEOTL: *Dios dual o de la dualidad.* Palabra compuesta de *Ome*, “dos” (u *Oméyotl*, dualidad), y *téotl*, “dios”. Es éste el título dado

al principio supremo que habita en *Omeyocan*: lugar de la dualidad. Se le concibe como un solo principio que engendra: *Ometecuhtli* (Señor dual) y concibe: *Ome-cíhuatl* (Señora dual). Es “madre y padre de los dioses y los hombres”, dador de la vida, Dueño del cerca y del junto, etcétera. En él se resumen todos los atributos de la divinidad, a tal grado que el mundo aparece como una *omeyotización* universal. Siendo el inventor de sí mismo, no necesita ulterior explicación ontológica; generando y concibiendo a los dioses, al mundo y a los vivientes, es la razón y apoyo de cuanto existe. Puede afirmarse que el solo concepto de *Ometéotl* implica ya una concepción del universo, que no es ni un panteísmo, ni tampoco un monismo estático. En el capítulo III se ofrece un estudio de este concepto, con el fin de mostrar al menos algo de su riqueza y hondura.

OMEYOCAN: *lugar de la dualidad* (véase *Ometéotl*).

(IN) QUALLOTL, IN YECYOTL: *la conveniencia, la rectitud*. Idea náhuatl de la bondad moral. *Quállotl*, derivado del verbo *qua*, comer, significa originalmente “la comibilidad” o “capacidad asimilativa de algo”. Se indica así que lo bueno es ante todo lo asimilable, lo que puede enriquecer al propio *yo*, y nada parece más asimilable que el alimento. De aquí que hayan tomado abstractamente esta idea los nahuas para señalar el primer aspecto de la bondad. El segundo rasgo que la define se refiere a lo bueno en sí mismo: algo es conveniente porque es recto (*yectli*), forma concreta de *yécyotl*. Así, lo bueno moralmente presupone dos elementos: rectitud en sí y conveniencia en relación con el hombre. Tan hondo pensamiento, expresado en un difrasismo, pone de manifiesto la concisión de la lengua náhuatl, que destaca en sus difrasismos dos rasgos fundamentales que, yuxtapuestos, dejan entrever lo que los griegos llamaron *ousia*, o esencia de la realidad. Como derivado del difrasismo anterior se halla la forma concreta *inqualli*, *inyectli*, a modo de adjetivo que califica de *buena* una conducta o hecho. Puede también mencionarse una forma locativa: *Qualcan*, *yeccan*, “lugar conveniente, recto”, o sea, bueno, que los filósofos nahuas buscaban en sus meditaciones sobre el más allá.

QUENAMICAN (o QUENONAMICAN): *el lugar del cómo (der Ort des wie, traduce Seler). O donde se vive de algún modo. Designación dada al más allá en algunos poemas filosóficos. Como se ve, el solo nombre implica ya una serie de dudas: si hay vida más allá, ¿cómo es esa vida? Véase el texto AP I, 55.*

QUETZALCOATL: *Serpiente de plumas de Quetzal. Se trata, como nota Garibay (Historia de la literatura náhuatl, t. II, p. 406), de “un complejo cultural que representa: 1) Un numen celeste; 2) Un personaje histórico; 3) Una dignidad en el sacerdocio de Tenochtitlan”. En los textos filosóficos aparece con frecuencia como símbolo del saber náhuatl. Así se dice de él que es quien en una profunda meditación descubrió la existencia de Ometéotl, “más allá de los cielos” y “como sostén del mundo”. Siendo divinidad protectora del Calmécac, donde se trasmitía lo más elevado de la cultura náhuatl, se ha designado el meollo del pensamiento de los tlamatimime como “visión quetzalcoáltica del mundo”, en contraposición de la actitud místico-militarista simbolizada por el culto sangriento de Huitzilopochtli. Se atribuye asimismo a Quetzalcóatl el ser “inventor de los hombres” con su inámic (comparte o igual) Cihuacóatl, ya que ambos dieron origen a los hombres en Tamoanchan, AP I, 40. En este sentido, recibiendo títulos semejantes a los dados a Ometéotl, parece que Quetzalcóatl-Cihuacóatl representaban el saber del dios dual, AP I, 39.*

TAMOANCHAN: voz de procedencia incierta. Se identifica en algunas ocasiones con el Omeyocan, lugar de la dualidad, AP I, 40; otras veces es equivalente del Tlalocan, desde donde regresan, según un texto citado, quienes han muerto siendo niños para reencontrarse sobre la tierra, AP I, 47. Desde un punto de vista geográfico, como nota Seler, Tamoanchan era también “un lugar mítico del origen de los nahuas, puesto que estando allí el principio de la vida individual, era natural que fuera también el sitio de donde procedían los pueblos” (*op. cit.*, v. IV, p. 26).

TEIXCUIITIANI: *que-a-los-otros-una-cara-hace-tomar. Interesante término, ejemplo de “ingeniería lingüística náhuatl”. Formado de*

los siguientes elementos: *te-* (a los otros), *ix-* (*tli*) (una cara), *cuitiani* (que hace tomar). Dícese del sabio en su función de maestro y, aun pudiera decirse, de psicólogo. Recuérdese que *ixtli* (cara) está significando aquí personalidad.

TEIXTLAMACHTIANI: *que-a-los-rostros-de-los-otros-comunica-la-sabiduría-sabida*. Otro de los aspectos del maestro náhuatl, cuyo ideal era formar “rostros sabios y corazones firmes”, AP I, 64.

TEIXTOMANI: *que-desarrolla-los-rostros-ajenos*. Un último término compuesto que clarifica aún más la misión forjadora de personalidades, propia de los *tlamatinime*. Viniendo los hombres “sin un rostro y un corazón definidos”, era necesario “hacerlos tomar cara, humanizar su corazón; enriquecer o desarrollar el rostro y dar firmeza al corazón”.

TELPOCHCALLI: *casa de jóvenes* (centro náhuatl de educación). De *telpochtli*: joven y *calli*: casa. La educación impartida en los *telpochcalli* se dirigía menos al plano intelectual que a la formación del futuro guerrero. Por lo general iban a los *telpochcalli* los muchachos de la clase inferior, sin que esto implicara, como se hizo ver en el capítulo V, discriminación de clase.

TETEZCAHUIANI: *que-a-los-otros-un-espejo-pone-delante*. Compuesto de *te-* (a los otros) y *tézcatl* (espejo), palabra de la que se forma el participio verbal *tetezcahuiani*: “que pone un espejo delante de los otros, para que se hagan cuerdos, cuidadosos”, AP I, 8. Se trata, por tanto, de la misión de moralista propia del sabio náhuatl, preocupado aquí de lograr que cada uno se conozca a sí mismo.

TEUTLAHTOLLI: *discurso acerca de Dios*. De *teutl*: “Dios” y *tlahtolli*: “plática, discurso”. Así designan los indígenas a los “coloquios” tenidos entre los sabios nahuas y los doce primeros frailes venidos a México, en 1524. Véase texto, AP I, 20. En general, se aplicaba este término a toda disertación acerca de lo que hoy llamaríamos especulaciones metafísicas y teológicas.

TEYOCOYANI: *inventor de gente, de hombres*. Compuesto de *te-* (a los otros, la gente) y *yocoyani*: participio de *yocoya*: inventar, forjar con el pensamiento. Se aplica a *Ometéotl* en cuanto origen de los seres humanos. Se atribuye también a *Quetzalcóatl*, quien como ya se dijo simboliza el saber creador del dios dual. Véase QUETZALCOATL.

TEZCATLIPOCA-TEZCATLANEXTIA: *espejo que ahúma, espejo que hace aparecer las cosas*. Pareja de títulos atribuidos originalmente a *Ometéotl*, en cuanto a su actividad diurna y nocturna. Después, por un primer desdoblamiento, aparecen los cuatro *Tezcatlipocas* como hijos de *Ometéotl* (véase *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, citada en el capítulo II de este trabajo). Las razones que apoyan esta interpretación del origen de *Tezcatlipoca*, así como de la evolución de este concepto, se encuentran en el capítulo III, donde se aducen los textos nahuas, sobre los que se fundamenta. *Tezcatlipoca* aparece en los tiempos aztecas como una de las varias divinidades principales. Sin embargo, como un indicio de su primera identificación con la divinidad suprema, están los discursos del libro VI de la *Historia* de Sahagún, en los que se nombra “el principal de los dioses”.

TLAIXIMATINI: *que conoce experimentalmente las cosas*. Compuesto de los siguientes elementos: *tla-* (a las cosas), *ix (tli)* (por su rostro o aspecto), *imatini* (las conoce). Se aplica al médico (*tíctli*) náhuatl de quien se dice que “conoce experimentalmente las hierbas, las piedras, los árboles y las raíces”, AP I, 13. Este conocer empíricamente, y lo que se añade acerca de cómo “tiene ensayados sus remedios, experimenta, etc.”, muestra la genuina actitud *científica* de los sabios nahuas.

TLALTICPAC: *sobre la tierra*. Importante concepto empleado numerosas veces para indicar la realidad cambiante y perecedera del mundo. Todo lo que existe en *tlaltícpac* “es como un sueño”, AP I, 6. “Aquí nadie puede decir algo verdadero”, AP I, 5. Todo se desgarrar y termina en *tlaltícpac*. Llega a tal grado la insistente afirmación de la fugacidad universal de lo que existe “sobre la

tierra”, que puede tenerse ésta por una de las experiencias fundamentales de donde parte el pensamiento náhuatl en su filosofar. Surge el afán de dar con “lo único verdadero en *tlaltícpac*”. Contraponiendo este término al difrasismo *topan, mictlan* (lo que nos sobrepasa, la región de los muertos), o sea, el plano de lo metafísico, puede decirse que, en términos filosóficos modernos, *tlaltícpac* equivale al orden de lo fenoménico, lo que no está fundado en sí mismo, es transitorio y deberá terminar.

TLALXICCO: *en el ombligo de la tierra.* Compuesto de *tlal(li)*: tierra, *xic(tli)*: ombligo y la desinencia de lugar *-co*. Se señala al “ombligo del mundo” como el punto donde está tendido (*ónoc*) *Ometéotl* para sustentarlo y darle así *verdad*.

TLALLAMANAC: *que sostiene a la tierra.* Compuesto de *tlalli*: tierra y *mánac*: derivado verbal de *mani*: permanecer, sostener. Se aplica a *Ometéotl* en cuanto principio activo que con su acción sostiene o *da verdad* al mundo.

TLAMAMANCA: *resultado de la fundamentación.* Otro derivado de *mani*: permanecer. Literalmente significa *tla-ma-manca*: “el resultado de las varias fundamentaciones”. Se aplica a las sucesivas creaciones en las varias edades o soles en que fue cimentada la tierra. Véase la leyenda de los soles, *AP I*, 17.

TLAMANITILIZTLI: *lo que debe permanecer, o debe ser observado.* Término que expresa la regla náhuatl de vida. Es un compuesto de los siguientes elementos: *tla-* “cosas”, *mani* “permanecen” y el sufijo *-liztli*, que da al conjunto el sentido de “lo que permanece”. Acerca de la antigüedad de la regla náhuatl de vida, hablan los mismos indígenas en su discusión con los doce frailes, donde se refieren a la *Huehuetlamaniliztli* (vieja regla de vida), desde los tiempos toltecas, *AP I*, 20.

TLAMATILIZTLI: *sabiduría.* De *tla-* “cosas” y *matiliztli*, sustantivo abstracto derivado de *mati*: saber. Se trata de una sabiduría en sentido activo, contrapuesta a la expresada por *machiliztli*, que,

como se ha analizado, significa “sabiduría sabida”, o adquirida por tradición.

TLAMATINI: *sabio o filósofo*. Literalmente, “el que sabe cosas”. Saha-gún, en una nota al margen del f. 118r del *Códice matritense de la Real Academia*, AP I, 8, tradujo esta palabra por las de “sabio o philosopho”. El plural de *tlamatini* es *tlamatinime*: los sabios. Sobre la palabra (*tla*)*matini* formaron los nahuas numerosos compuestos para designar lo que llamaríamos especialidad de los varios sabios. Así, *tla-teu-matini* es “sabio en las cosas de Dios”; *ilhuícac-matini*: “sabio, conocedor de los cielos”; *mictlan-matini*: “conocedor del más allá”; *tla-ix-imatini*: “conocedor experimental de las cosas”, etcétera.

TLATEUMATINI: *sabio en las cosas de Dios*. Uno de los varios compuestos formados sobre la base de *-matini*: “que conoce”, en este caso *tla-* “las cosas”, *téu(tl)* tocantes a la divinidad.

TLATOLMATINI: *sabio en la palabra*. Otro compuesto de *-matini*. Se alude en él a las dotes oratorias de los sabios nahuas, que, como se ha visto en el capítulo V, recibían en los *calmécac* una formación retórica que daba a su manera de expresarse las características de un auténtico *qualli tlahtolli*, buen lenguaje.

TLAYOLTEUIANI: *que diviniza a las cosas con su corazón*. Se aplica al artista, “tolteca de la tinta negra”, de quien se dice que, “teniendo a Dios en su corazón” (*yoltéutl*), trasmite este endiosamiento (*teuiani*) de su corazón a las cosas (*tla*), AP I, 76. En este sentido puede afirmarse que el concepto náhuatl de lo que llamamos arte se expresó como “el endiosamiento de la realidad, logrado por obra de un corazón en el que ha entrado la divinidad”.

(IN) **TLILLI IN TLAPALLI:** *el color negro y rojo, el saber*. A través de toda la mitología y el simbolismo náhuatl, la yuxtaposición de estos colores, negro y rojo, obscuridad y luz, evoca la idea del saber que sobrepasa la comprensión ordinaria. Así, se atribuye por excelencia al *tlamatini* la posesión de esta sabiduría, cuando expre-

samente se afirma que “de él son el color negro y rojo” (*tlile, tlapale*), y, más simbólicamente aún, se añade que él mismo es “tinta negra y roja, escritura y sabiduría”, *AP I*, 8.

(IN) TLOQUE IN NAHUAQUE: *el dueño del cerca y del junto*. Es ésta una sustantivación, en forma de difrasismo, de dos adverbios: *tloc* y *náhuac*. El primero significa “cerca”, como lo prueban los varios compuestos que existen de él; por ejemplo, *no-tloc-pa*: “hacia mi cercanía”. El segundo término (*náhuac*) significa “en el circuito de”, o “en el anillo de”. Añadiéndose a ambos radicales el sufijo personal de posesión *-e*, *Tloqu-e*, *Nahuaqu-e*, se expresa la idea de que “la cercanía” y “el circuito” son “de él”. Puede, pues, traducirse *Tloque*, *Nahuaque* como “el dueño del cerca y lo que está en el anillo o circuito”. Esto último se aclara recordando que precisamente lo que está en “el anillo de agua” es el mundo: *cemanáhuac*: “lo completamente rodeado por el anillo de agua”. Expresando esta misma idea, traduce Clavijero *Tloque Nahuaque* como “Aquel que tiene todo en sí” (*op. cit.*, t. II, p. 62). O sea, muestra que el contenido más hondo de este difrasismo es señalar el dominio y presencia universal de *Ometéotl* en todo cuanto existe.

TOCENPOPOLIHUIYAN: *el común lugar de perdernos*. Otro término que connota, con un giro más bien pesimista, el destino que aguarda a los hombres después de la muerte. Compárese con *Quenamican*, palabra que expresa un lugar de vida “de algún modo” o, finalmente, con *Qualcan*, *Yeccan*, “lugar de bien”, que sería la afirmación de la más optimista de las “escuelas” filosóficas nahuas ante el problema del más allá.

TOLTECAYOTL: *toltequidad*. Conjunto de tradiciones y descubrimientos debidos a los toltecas. Conviene destacar el hecho de que los nahuas del periodo inmediatamente anterior a la Conquista atribuían a todo lo más elevado de su cultura un origen tolteca. Así hablan del artista como de un *toltécatl*; del orador como un *ten-toltécatl* (tolteca del labio, o de la palabra). Esto prueba por una parte la que se ha llamado “conciencia histórica” de los nahuas, así como su afán de superación y cultura que los lleva

a comparar a sus sabios y artistas con lo que era para ellos el símbolo del saber. Por esto también a sus sumos sacerdotes, a los directores supremos de los *calmécac*, dieron el título de *Quetzalcóatl*, evocando así al genio tolteca por excelencia.

TONACATECUHTLI, TONACACIHUATL: *Señor y señora de nuestra carne o nuestro sustento*. Dos títulos más, atribuidos al dios dual en su relación con los hombres.

TONALAMATL: *libro o códice de los destinos*. Las tiras de papel de *amate* (*ficus petiolaris*), en las que se pintaban los diversos signos del calendario adivinatorio de 260 días. Se conservan algunos *tonalámatl*: *códices Borbónico, Borgia*, etcétera.

TONALPOHUALLI: *cuenta de los destinos*. Compuesto de *pohualli*: “cuenta” y *tonal(li)*: “día”, o también “destino”. Era éste el calendario adivinatorio de 260 días (20 grupos de 13 días). Se ha creído que su origen se debió a la observación de los movimientos de Venus. Como puede verse en el capítulo IV de este trabajo, su manejo requería complicados cálculos matemáticos de parte de los *tonalpouhque* o sacerdotes encargados de su “lectura”. Acudiendo a los textos nahuas que sirvieron de base a Sahagún para redactar el libro IV de su *Historia*, puede lograrse una por menorizada idea de lo que era el *tonalpohualli*.

(IN) TONAN, IN TOTA: *nuestra madre, nuestro padre*. Otra forma de referirse al principio dual *Ometéotl*. Nótese la que pudiera llamarse “caballeridad” náhuatl, que antepone siempre el sector femenino: “nuestra madre”.

TONATIUH: *el que hace el día*: 1) Compuesto de *tona*: “dar calor” y el sufijo verbal *-tiuh* que connota “acción extroversa”. Puede, pues, traducirse *tona-tiuh* como “el que produce el calor y la luz, o sea, el día”. 2) En la leyenda de los soles, *Tonatiuh* equivale a edad o periodo cósmico; 3) en la mentalidad de los aztecas, el sol, como divinidad suprema, fue el centro de su vida religiosa, ya que tomaron por misión alimentarlo con la sangre de los

sacrificios. Su actividad como “pueblo del Sol” ha sido estudiada ampliamente por Caso. Véase Bibliografía.

(IN) TOPAN IN MICTLAN: *lo que nos sobrepasa, la región de los muertos*. Importante difrasismo empleado para designar el más allá, lo que hoy llamamos “orden metafísico”. La primera parte de él, *to-pan*, está formada por el sufijo *-pan* que modifica a *to-* (nosotros) dando al compuesto el sentido de “lo-sobre-nosotros”. El segundo elemento, *Mictlan*, es ya bien conocido: “la región de los muertos”. Se connota así el mundo de lo que rebasa toda experiencia. El término opuesto es *tlaltícpac*, “sobre la tierra”, que designa al mundo de la experiencia. Acerca del sabio náhuatl se dice que “conoce lo que nos sobrepasa, la región de los muertos” (*topan mictlan quimati*), *AP I*, 8, que, como se ha dicho, equivale a designarlo como un metafísico.

XIMOAYAN: *el lugar de los descarnados*. Derivado del verbo *xima*: “raer, descarnar”. Aparece aquí su forma impersonal *ximoa*, a la que se añade un sufijo que connota lugar: *-an*. Era éste otro de los nombres con los que se designaba “la región de los muertos”. Su interés está en implicar la afirmación náhuatl de ser el hombre algo más que un cuerpo material. En el más allá existe lo que queda después del “descarnamiento”. Por eso, dicho sitio se llama “lugar de los descarnados”.

XIUHAMATL: *libro de años*. Así se llamaban los registros de los años, en los que anotaban los acontecimientos ocurridos en ellos. Los cronistas suelen traducir *xiuhámatl* por “anales”.

XIUHPOHUALLI: *cuenta del año*. Calendario solar de 365 días. Dieciocho grupos de veinte días a los que se añadían los cinco días *nemontemi* que traduce Sahagún como “valdíos” o inútiles. Acerca del conocimiento del bisiesto entre los nahuas, escribe Sahagún: “Hay conjetura, que cuando agujereaban las orejas a los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años, echaban seis días de *nemontemi*, y es lo mismo del bisiesto que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años” (*op. cit.*, t. I, p. 124).

XIUHTECUHTLI: *Señor del fuego y del año*. Compuesto de *Xíhuatl*: yerba; de aquí: 1 herbación, un año. Era éste otro de los títulos dados a *Ometéotl*, relacionado especialmente con su aspecto del “dios viejo” *Huehuetéotl*.

(IN) XOCHITL IN CUICATL: *flor y canto: la poesía*. Uno de los difrasismos nahuas de más hondo contenido. Incontables veces se repite en los poemas nahuas que “flores y cantos” es lo más elevado que hay en la tierra. Concretamente se afirma también, *AP I*, 25, que “las flores y cantos” es el único camino para decir *lo verdadero* en la tierra. Y llega a tanto esta afirmación de que el “conocer poético, venido del interior del cielo”, es la clave para penetrar en el ámbito de la *Verdad*, que puede sostenerse que todo el pensamiento náhuatl se tiñó del más puro matiz de la poesía. Fueron los *tlamatinime* ciertamente los descubridores del carácter poético del pensamiento: flor y canto.

YOHUALLI-EHECATL: *Noche, viento: invisible, impalpable*. Difrasismo aplicado a la divinidad suprema. Indica lo que hoy llamaríamos su *trascendencia*. Siendo como la noche no puede percibirse y, al ser también como el viento, resulta impalpable. Rebase, por tanto, el campo de la experiencia, plásticamente descrita por los nahuas como “lo visible, lo palpable”.

YOLILIZTLI: derivado de *yoli*, “él vive”, significa el acto o ejercicio de lo que connota el verbo, es decir, la *vida*. De la misma raíz de *yoli* procede el vocablo de sentido transitivo *te-yolia*, “lo que confiere vida a alguien”. Los primeros frailes lo emplearon para expresar la idea de “alma, ánima” (Molina, *op. cit.*, f. 95r).

YOLTEOTL: *Dios en el corazón: corazón endiosado*. Así designaban los nahuas el supremo ideal humano del sabio y artista, *AP I*, 65 y 76. Teniendo a Dios (*téotl*) en su corazón (*yól-lotl*), su pensamiento y su acción lo llevarían a “endiosar a las cosas” (*tlayol-teviani*), o sea, a crear, en cuanto *toltécatl* (artista), lo que hoy llamamos obras de arte, y, en cuanto sabio (*tlamatini yoltéutl*), a penetrar por la vía de las flores y el canto en los secretos del

saber, que luego debía transmitirse a los jóvenes nahuas en los *calmécac*.

YOLLOTL: derivado también de *yoli*, “él vive”, significa, en su forma abstracta, “vitalidad”, o sea aquello que, como un núcleo dinámico, mantiene al ser vivo. *Yóllotl*, unido a *ixtli*, “rostro”, integra el difrasismo que connota la idea de “persona”. Ofrecer el corazón al sol o a otros dioses era, por tanto, entregarles aquello que mantiene la vida.

